

VII Congreso del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI)
I Congreso del Consejo Federal de Estudios Internacionales (CoFEI)
II Congreso de la Federación Latinoamericana de Estudios Internacionales (FLAEI)
26, 27 y 28 de noviembre de 2014, La Plata

**LOS CAMBIOS EN LAS POLÍTICAS EXTERIORES DE BRASIL Y TURQUÍA EN EL
SIGLO XXI: UN ANÁLISIS COMPARATIVO**

Alexandre Piffero Spohr
UFRGS - Brasil

**Los cambios en las políticas exteriores de Brasil y Turquía en el siglo XXI:
un análisis comparativo**

Alexandre Piffero Spohr (UFRGS)

Resumen

El sistema internacional contemporáneo es marcado por una creciente actuación de nuevos actores, oriundos desde regiones marginalizadas por el centro decisorio internacional. Esos países son comúnmente llamados emergentes y vienen desarrollando una política exterior vuelta a cambiar las estructuras asimétricas y desiguales del orden mundial. Brasil y Turquía son ejemplos de ese grupo de actores emergentes. En el año 2003, ascendieron en los dos países presidentes que proponían una política exterior contestataria de las asimetrías globales. Brasilia y Ankara poseen políticas regionales activas para garantizar o promover estabilidad, contestando a desafíos y oportunidades específicas, son promotoras de la cooperación Sur-Sur y critican a las estructuras y a los mecanismos desiguales de las organizaciones internacionales, como la Organización de las Naciones Unidas y el sistema financiero internacional. Así, la comparación entre las políticas exteriores de los dos países se vuelve un interesante e importante estudio, que permite la contextualización de la emergencia brasileña y la proposición de convergencias entre las actuaciones de Brasilia y Ankara. El presente trabajo analiza los recientes cambios en las inserciones internacionales de Brasil y Turquía desde la pauta de sus ministerios de relaciones exteriores y desde sus posiciones en instancias multilaterales.

Palabras clave

Política Exterior, Brasil, Turquía

Introducción

Las elecciones del 2002 en Brasil y en Turquía permitieron la ascensión de dos proyectos que cambiaron la situación política interna y externa de los dos países. Cuando el Partido de la Justicia y del Desarrollo (AKP) ascendió en Ankara, y el Partido de los Trabajadores (PT) hizo lo mismo en Brasil, ellos promovieron cambios en el modelo de inserción internacional de esos Estados, alejando-se de los padrones alineados a las potencias occidentales desarrollados en los gobiernos anteriores. Las semejanzas entre la política exterior presentada por los dos nuevos gobernantes son muchas y se vuelven importantes objetos de estudio en la actual situación del sistema internacional, de creación de nuevos polos de poder contestatarios de las asimetrías globales. Así, el presente artículo hace parte de una nueva área de estudios, sobre la inserción internacional de los emergentes.

La actual política exterior brasileña fue formulada por el Ministro de Relaciones Exteriores de Lula, Celso Amorim, y tuvo fuerte influencia de Samuel Pinheiro Guimarães, Secretario-General de Relaciones Exteriores del MRE durante el mismo periodo. A su vez, el cambio en la política exterior turca fue defendido y promovido por Ahmet Davutoglu, que se volvió canciller turco en el 2009. Las modificaciones en las estrategias internacionales de los países fueron antecedidas por importantes trabajos académicos, producidos por Guimarães y Davutoglu, respectivamente, que desarrollaron sus análisis sobre el sistema internacional y propusieron nuevas formas de inserción internacional para sus respectivos países, convirtiéndose en referencia para las futuras diplomacias. Así como ocurre con otras acciones estatales, la política exterior fue blanco de diversos trabajos y críticas, siendo, por lo tanto, objeto de disputa interna y externa. Los respectivos cancilleres tuvieron que apelar a medios académicos para defender sus posiciones, siendo recurrente artículos en defensa de los nuevos caminos elegidos por las diplomacias brasileña y turca.

Analizando las políticas exteriores comparadamente, se puede comprender mejor la relación entre política doméstica e internacional. Contra lo que se defiende recurrentemente sobre la toma de decisión en política internacional, Caporaso (1997) defiende que esa ocurre a través de un juego de dos niveles, donde hay influencia de la esfera doméstica sobre el proceso de toma de decisiones, especialmente cuando hay cambio de gobiernos. El modelo de análisis propuesto por Hermann (1990) permite comprender cuatro tipos de cambio de política exterior: cambio de ajuste, cambio de programa, cambio de objetivo y cambio de orientación internacional. El cambio puede ser efecto de distintos factores: modificación en el liderazgo, alteraciones en la burocracia, reestructuración doméstica, o choques externos. Esos factores pueden presentarse solos o en grupo.

Partiendo desde esa percepción y desde la de otros estudios de política exterior comparada, el presente estudio busca analizar los cambios de política exterior promovidos por PT y por AKP. El trabajo es desarrollado en tres secciones además de esta introducción y de las consideraciones

finales. La primera sección trata de la actual situación del sistema internacional, analizando la emergencia de nuevos actores y la política exterior de los emergentes, trabajando con los análisis hechos por Guimarães y Davutoglu sobre el orden internacional y sobre las estrategias que sus países deberían adoptar. La segunda parte del trabajo analiza los cambios desarrollados en las inserciones de los Estados, buscando apuntar las principales semejanzas entre los dos casos, establecidas las diferentes bases geográficas, culturales e históricas. La tercera sección estudia las relaciones entre los dos países, buscando apuntar el histórico de esa interacción y trabajar un caso en que los cambios presentados demostraran gran convergencia. Por fin, son trazadas consideraciones finales para la profundización de la pesquisa sobre el objeto para trabajos futuros.

El orden internacional del siglo XXI y los cambios en las percepciones brasileña y turca

El fin de la Guerra Fría tuvo fuertes impactos sobre el sistema internacional, encerrando la dinámica de la bipolaridad y creando cuestionamientos sobre la actual configuración de la estructura de poder internacional. Un fenómeno observado por diversos analistas es la emergencia de nuevos actores, que se quedaron por mucho tiempo sub la esfera de influencia de una u otra superpotencia durante la Guerra Fría. Tales países vienen presentando un crecimiento económico considerable, poseen poblaciones relevantes, ejercen importantes políticas en sus regiones y vienen incrementando su actuación en el sistema internacional. En la primera década del nuevo milenio, surgieron diversos grupos de países emergentes, sean aquellos organizados por jefes de Estado con intereses políticos, económicos o estratégicos, sean los inventados por analistas para mejor comprender las nuevas dinámicas. Un primer acrónimo importante surgido fue el BRIC, de que Brasil hace parte, y que fue desarrollado por analistas del grupo Goldman Sachs para unir los países que serían responsables por la parte más grande del PIB mundial en 2050. El mismo método fue utilizado recientemente para agrupar once países en el Next Eleven, integrado por Turquía (Silva, 2013).

La clasificación de Estados como potencias medias o emergentes y su subsecuente estudio envuelven diversas dificultades metodológicas, especialmente en lo que toca la diferenciación de países en situaciones similares. La utilización de mediciones económicas y políticas envuelve un fuerte grado de arbitrariedad, generando cuestionamientos de los científicos (Holbraad, 1984). La política desarrollada por determinados actores internacionales, como los apuntados por los estudios arriba citados, permite su estudio conjunto, aunque no se pueda atribuir una clasificación incontestable común a todos ellos.

La identificación de Brasil y Turquía como países de creciente relevancia en el sistema internacional es recurrente, no sólo por su crecimiento económico, pero también por sus actuaciones

en instancias regionales, bilaterales y multilaterales. La renovada política exterior de esos dos países tiene sus orígenes en los libros de Samuel Pinheiro Guimarães, *Quinientos Años de Periferia* (1999) y *Desafíos Brasileños en la Era de los Gigantes* (2005), y de Ahmet Davutoglu, *Paradigmas Alternativos* (1993) y *Profundidad Estratégica* (2001). Sus percepciones sobre el orden internacional son bastante semejantes.

En su obra anterior a la elección del presidente Lula y a la formulación de su política exterior, Samuel Pinheiro Guimarães (1999) analiza las asimetrías del sistema internacional, buscando apuntar los desafíos que deben ser enfrentados por los “grandes Estados periféricos” y las estrategias para superarlos. En ese libro, Guimarães expone su percepción sobre la organización del orden mundial, estableciendo una dicotomía entre los Estados centrales, que actúan a través de las “estructuras hegemónicas”, y los Estados periféricos, grupo en que están los grandes periféricos, como Brasil. La preponderancia de las estructuras hegemónicas hace que sea fundamental la articulación entre los grandes periféricos para que ocupen un espacio más relevante en el sistema internacional.

A pesar de muchas diferencias entre los grandes Estados periféricos, dadas sus distintas localizaciones geográficas e historias y el escaso conocimiento mutuo, se puede establecer como definición “aquellos países no desarrollados, de gran población y de gran territorio, no inhóspito, razonablemente pasible de exploración económica e donde se crearon estructuras industriales y mercados internos significativos”¹ (Guimarães, 1999: 21). Se prefiere la utilización del término estructuras hegemónicas a Estado hegemónico, por entenderse que, a pesar de la predominancia de los Estados Unidos sobre esas estructuras, ellas incluyen un número más grande de actores, hasta cierto punto difusos, que tienen influencia sobre la cristalización de las asimetrías internacionales, con activas estrategias de conservación de su poder militar, económico, político, tecnológico e ideológico.

En ese sentido, fueron desarrolladas algunas estrategias de manutención y expansión de las asimetrías en la configuración de poder internacional, la primera es la creación de diversas organizaciones internacionales que buscan encuadrar los Estados periféricos en la estructura de poder, visando a impedir su contestación, siendo exigida la inclusión de los periféricos en esos organismos para legitimarlos. Tales organizaciones tratan de los más diferentes temas, todos bajo la dominación ideológica de las estructuras hegemónicas, siendo organizaciones contestadoras cambiadas internamente, desacreditadas, deslegitimadas y hasta extinguidas. Una segunda estrategia es la cooptación y la fragmentación de países fuera de su esfera de influencia, siendo la cooptación alternada con el aislamiento para crear la necesidad de aproximación a las estructuras hegemónicas

¹ Traducción del autor.

para sobrevivir. Grandes Estados unificados y cohesivos son vistos con temor y hasta antagonismo, lo que puede venir a representar amenazas. La formulación y difusión de ideologías favorables a la manutención del status quo es otra estrategia, siendo desarrollada principalmente en el ámbito de organizaciones internacionales, favoreciéndose de la creencia en la idoneidad de tales organismos, siendo ellos comandados por las estructuras hegemónicas a través de sus presidencias y de la atribución de fondos para determinados proyectos. Por fin, la formación de elites de países periféricos en el centro y la utilización de medios de comunicación de masa favorecen la difusión ideológica de los países centrales, generando elites y poblaciones simpáticas a las estructuras hegemónicas.

Guimarães (1999: 41) reconoce cinco grandes procesos de transformación en el sistema internacional: “la aceleración del progreso científico y tecnológico; la reorganización territorial y de la soberanía; la reorganización del sistema productivo; la concentración de poder tecnológico, económico, militar y político; y (...) la reincorporación de territorios al sistema capitalista”.² Esos procesos son moldados por las estructuras hegemónicas para mejor atender sus objetivos, generando muchas incongruencias y contradicciones entre su discurso y su práctica, lo que debe ser utilizado durante las negociaciones entre centro y periferia.

Dentro de las estructuras hegemónicas, hay la preponderancia indiscutible de la “superpotencia”, Estados Unidos. Esos tienen como objetivo la manutención de la hegemonía militar, política e ideológica y la influencia económica hegemónica conquistadas en la Segunda Guerra Mundial, promoviendo sus modelos políticos, sociales y económicos como ideales y garantizando la obtención de niveles cada vez más elevados de bien-estar para su población. Dentro de su estrategia global, la preponderancia estadounidense sobre Latinoamérica ocupa un papel fundamental, aunque muchas veces la región sea tratada con descaso. Así, la influencia de los Estados Unidos sobre Brasil se vuelve esencial para garantizar su hegemonía sobre el hemisferio, buscando contener movimientos de autonomía y generación de capacidades de Brasilia.

Teniendo en cuenta la percepción del orden internacional explanada arriba, Samuel Guimarães (1999: 135) percibe algunos objetivos fundamentales para las estrategias de los grandes Estados periféricos con vistas a asumir un papel más grande en el sistema internacional, al cual deben aspirar. Son ellas “la reducción de sus disparidades internas, la construcción de sistemas democráticos reales, el combate por la multiculturalidad, y (...) la reducción de su vulnerabilidad externa”. Brasil, teniendo un gran potencial para ser un actor más influyente en el sistema internacional, siendo “necesario superar el complejo de Estado de segunda clase”³ (Guimarães, 1999: 144). Para tanto, debe superar algunos desafíos, que surjan de la acción de terceros Estados,

² Traducción del autor.

³ Traducción del autor.

de la necesidad de actuar frente a fenómenos internacionales y de las reacciones de otros países a esos fenómenos, y de la formulación autónoma de políticas por el gobierno brasileño.

Los desafíos brasileños son comprendidos como de dos órdenes: geográficos y temáticos. Entre los geográficos, están las políticas hacia determinadas regiones del mundo: hacia EEUU, que son centrales para una estrategia que vise a una posición más influyente y autónoma en el sistema internacional; hacia Sudamérica, para profundizar los lazos hasta entonces tenues con países de la región, excepto por el Cono Sur; hacia África, que debe ser el objetivo de una estrategia del gobierno brasileño creando lazos en diversas áreas; hacia Europa, que es un punto ambiguo en la pauta brasileña por su proximidad y rivalidad con los Estados Unidos; y hacia Asia, que presenta oportunidades y lesiones (Guimarães, 2005). Los temáticos se vuelven hacia la movilización disciplinada de los ahorros externos; hacia la expansión de los organismos internacionales y su estandarización; hacia el acceso a tecnología más avanzada; hacia cuestiones ambientales; hacia los derechos humanos; hacia la creación de capacidad militar; y hacia la construcción de un mundo multipolar.

Dos situaciones son apuntadas por Guimarães (1999) como dignas de especial atención por la diplomacia brasileña. La primera es el movimiento de ampliación del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas por las estructuras hegemónicas para incluir Alemania y Japón. En ese momento, Brasil debe aprovechar para ser también incluido en el órgano para mejor representar los países periféricos, que deberán ser escuchados durante esa ampliación. La segunda situación eran las tentativas estadounidenses de crear el Alca, que, si fuera creada, representaría grande amenaza para la autonomía y para la economía brasileñas.

Similarmente, Ahmet Davutoglu escribe un artículo apuntando sus percepciones sobre el orden internacional en el final del siglo XX. Criticando la percepción estadounidense de las crisis y los conflictos existentes en el mundo como provocados por las civilizaciones no occidentales, Davutoglu (1998) recuerda la imposición de modelos y políticas y la marginalización perpetradas por los occidentales sobre esas civilizaciones, lo que en última instancia determinó su actual situación. En términos de política internacional, él percibe que la hegemonía estadounidense no le concede control sobre las dinámicas globales, especialmente para la economía política internacional. La situación del final del siglo XX permitió una oportunidad para que potencias regionales desarrollaran sus intereses políticos y estratégicos.

Hacia la situación de su región, Davutoglu (1998) encara el mundo islámico como vital para las relaciones internacionales en el momento de cambio del combate Este-Oeste para el combate Norte-Sur. Esa situación hace extremadamente difícil que los países de la región desarrollen una política exterior independiente y anti-sistémica con poder de influencia en el orden internacional. Él

percibe a los países islámicos como siendo no hegemónicos o periféricos, y los candidatos a potencia regional son los que poseen un status más elevado. Sin embargo, las potencialidades estratégicas, económicas y políticas de la región llevan a las potencias a crear una percepción de amenaza para los países que la integran, debilitando sus capacidades de articulación internacional. La importancia estratégica de los países islámicos, que ya había sido prevista por Spykman en la vitalidad de la rimland⁴, puede ser vista por el control que ellos tienen sobre islas, medias islas, penínsulas y estrechos que llevan de los océanos al heartland de Eurasia. Además, ellos detienen importantes reservas energéticas, vitales para el desarrollo económico mundial. La intervención del Occidente llevó a la desestabilización de partes de la región, siendo los valores defendidos para tales intervenciones maleados a las necesidades de justificativa.

Partiendo de esa percepción del orden internacional y especialmente de la situación de los países islámicos, Davutoglu se dedica a analizar las potencialidades de Turquía en el orden mundial. En su libro del año 2001, *Profundidad Estratégica*, Davutoglu establece la grandeza de la función que su país puede desempeñar en el sistema internacional. Tal percepción se basa en la importancia geoestratégica de su territorio, con el control de estrechos fundamentales, y en la profundidad histórica, una vez que es heredera del Imperio Turco Otomano, que dominó una grande e importante región del mundo. Para que tal percepción pueda ser convertida en realidad, Turquía debe tener una política exterior independiente de las grandes potencias, buscando balancear sus relaciones y dependencias internacionales (Walker, 2007).

Según Walker (2007), los postulados de Davutoglu incluyen una estrategia para la Unión Europea y la política de “cero problema con los vecinos”, dejando de servir para la consecución de los objetivos occidentales en el punto de contacto entre Occidente y Oriente. La estrategia para la Unión Europea consiste en seguir la busca por la adhesión al bloque, pero no dejar que tal objetivo domine su política exterior interna y externa. La política de “cero problema con los vecinos” implica resolver todas las tensiones bilaterales que perjudican sus relaciones con los vecinos. En ese sentido, Davutoglu también defiende la resolución de las tensiones políticas domésticas, tratando específicamente de la cuestión curda. Dos estrategias para la expansión de la influencia turca en el sistema internacional son la utilización de mecanismos de soft power, con el uso de lazos culturales e históricos para aproximarse de regiones vecinas, y la aproximación con otras potencias emergentes, como China, India, Rusia y Brasil (Grigoriadis, 2010). Así, Murinson (2012) defiende

⁴ Rimland es un término creado por Nicholas Spykman en las discusiones geopolíticas sobre las regiones estratégicas más importantes para el control de las dinámicas globales. Partiendo de la idea de heartland, que sería la zona más importante del continente o región, a través de la cual se tendría dominio de ella, Spykman analiza la región adyacente, que llama rimland. Esa región amenazaría la hegemonía de aquellos que dominaran la heartland, exponiendo sus vulnerabilidades geopolíticas y estratégicas.

que la política exterior defendida por Davutoglu sería influenciada por el neo-otomanismo, ideología creada todavía en el gobierno de Özal.

Las similitudes de los análisis hechos por Guimarães y Davutoglu son muchas, principalmente en lo que trabaja con la dicotomía entre países centrales y periféricos. La existencia de una estructura internacional cristalizadora de las asimetrías entre los países es denunciada por ambos, siendo la existencia de tales asimetrías atribuidas también al modelo de desarrollo utilizado por los países dominantes, que implicó el retraso y el subyugo de los países periféricos. La necesidad de contestación de esas asimetrías y la potencialidad de sus respectivos países para ascender a una posición global de destaque son comunes a ambos los teóricos. Las estrategias que son empleadas también poseen muchas similitudes. El desarrollo de esas estrategias es el objetivo de la próxima sección.

Teniendo en cuenta los puntos destacados por Guimarães y Davutoglu en sus análisis, los cambios de los nuevos gobiernos en la política exterior pueden ser comprendidos a través de algunos ejes de análisis. Tales ejes buscan trazar el perfil general de la inserción internacional de una nación, agrupando países a partir de su posición relativa en el sistema internacional y de su importancia para un país, además de buscar comprender la posición del mismo para el sistema como un todo, frente a las asimetrías y a las instituciones. El análisis de la política exterior de un Estado a partir de tales ejes no se propone a incluir todos los aspectos de su actuación, alejándose de posiciones puntuales frente a algunos temas de la agenda internacional que pueden tener gran peso para determinada estrategia. Sin embargo, ese análisis permite trazar el perfil general de actuación de un Estado, permitiendo su comparación a los demás y la percepción de cambios y continuidades de gran importancia.

Los cambios en las inserciones internacionales de Brasil y Turquía

Los cambios en las políticas exteriores de Brasil y Turquía pueden ser comprendidas cuando analizados cuatro ejes de su interacción con el exterior, especialmente cuando elementos de semejanza son buscados entre los dos países. Esos cuatro ejes representan las principales áreas de actuación para un país en el sistema internacional, especialmente para los países emergentes. Los ejes son sus relaciones con el Occidente, especialmente con los Estados Unidos; su interacción con otros países emergentes; su política para sus vecinos y su posición frente a proyectos de integración regional; e su posición frente a la polaridad mundial y en foros multilaterales.

Brasil y Turquía participaron del bloque capitalista durante la Guerra Fría. Durante la Segunda Guerra Mundial, Brasil optó por la aproximación a los Estados Unidos y mantuvo tal proximidad durante la Guerra Fría sin haber presentado movimiento de aproximación a la Unión

Soviética, habiendo roto relaciones diplomáticas con esa durante el periodo de 1947 a 1961. La posición de la diplomacia brasileña durante el siglo XX no representó simplemente seguir los EEUU, oscilando entre periodos de alineamiento y de autonomía, incluso contestando posiciones estadounidenses y buscando conquistar nuevos espacios y diversificar relaciones (Cervo; Bueno, 2002).

Las tensiones entre Turquía y la Unión Soviética en el pos Segunda Guerra Mundial debido a las presiones de Stalin por la concesión de territorios en las fronteras entre los dos países y de bases para el control conjunto de los estrechos turcos llevaron a una aproximación entre Ankara y Washington. Todavía, los occidentales tenían gran interés en la posición estratégica de Turquía, permitiendo su ingreso a organizaciones occidentales, como OCDE y OTAN, para que Turquía adhiriera a su bloque. El proyecto de modernización y secularización kemalista es inspirado en el modelo europeo, occidental, siendo clara la proximidad de Turquía a las posiciones occidentales. Es importante resaltar que tal proximidad no consistía en un alineamiento automático, pero que Ankara conservaba gran autonomía, y sus posiciones reflejaban un cálculo estratégico de ganancias con tal posición (Altunisik; Tür, 2005). Brasilia y Ankara fueron influenciados por el Consenso de Washington y adoptaron medidas neoliberales durante la década de 1990. La elección de Luís Inácio Lula da Silva y de Recep Tayyip Erdogan representó un nuevo momento de autonomía para las relaciones de Brasil y Turquía con los Estados Unidos y con los países europeos.

Las relaciones entre Brasilia y Washington presenciaron un corto período de incertidumbre en la elección del presidente Lula, debido a temores estadounidenses de una grande alteración en la política exterior brasileña. Sin embargo, tales temores pronto fueron resueltos tras una visita del presidente a los Estados Unidos antes de su ceremonia de posesión. Pecequilo (2010) afirma que las relaciones entre los dos países mejoraron desde entonces, especialmente para Brasil, que abandonó a su posición más pequeña y empezó a tener sus opiniones respetadas por el vecino del Norte. Durante los dos mandatos presidenciales de Lula, Brasil se opuso a diversas acciones estadounidenses, en especial a la invasión de Irak en el 2003, a las políticas comerciales (Brasil se volvió victorioso en disputas comerciales contra los EEUU en la OMC) y a la política de seguridad para Sudamérica. Mientras tanto, Washington pasó a aceptar las posiciones brasileñas más fuertes, y las relaciones entre los dos evolucionaron a un status de diálogo estratégico.

La principal forma de contrabalancear la predominancia de los Estados Unidos en la agenda internacional y en la pauta comercial brasileña durante el siglo XX fue buscar aproximarse de los países europeos (Cervo; Bueno, 2002). Aunque los lazos establecidos anteriormente no hayan sido reducidos, Brasil pasó a priorizar otras regiones del mundo en su política exterior, y los europeos perdieron peso relativo en la agenda brasileña y se volvieron blanco de diversas críticas cuanto a sus

posiciones y a sus responsabilidades en el orden internacional después de la elección de Lula. Como con los EEUU, la postura brasileña concedió al país un respeto más grande de los europeos hacia la función de Brasil en el orden internacional.

La política exterior del gobierno Erdogan también asumió una posición autónoma frente a los Estados Unidos, haciendo críticas a Washington similarmente a Brasil. La invasión de Irak mereció un contenido crítico aún más grande, dados los efectos desestabilizadores de la invasión para la región, de la cual Turquía participa. La importancia de Turquía para las operaciones militares estadounidenses en el Medio Oriente fue usada nuevamente por Ankara para intentar cambiar la estrategia de Washington. El carácter autónomo de la política exterior turca no representó una ruptura en las relaciones con los Estados Unidos, pero un alejamiento, que permitió un respeto más grande a las posiciones turcas (Murinson, 2012).

Erdogan asumió el puesto de primer ministro teniendo como uno de sus principales objetivos la inclusión de Turquía en la Unión Europea. Sin embargo, tal posición no representó un simple alineamiento a las demandas europeas, como las experiencias pasadas demostraron ser insuficiente. El esfuerzo para adecuar el país a las demandas técnicas fue intensificado, pero este pasó a criticar las demandas políticas, que demostraban posiciones contradictorias y contrarias a la inclusión turca en la UE. Soluciones para cuestiones de tensión más grande entre Ankara y el bloque son buscadas por la diplomacia turca, especialmente para las tensiones en Chipre (Davutoglu, 2009).

La estrategia de Brasil y Turquía de búsqueda por autonomía frente a los países desarrollados incluye en gran medida el aumento de sus lazos con otros países emergentes y actores contestadores de las asimetrías institucionalizadas en el orden internacional. Brasil, desde el 2003, integró y creó grupos de países emergentes, como IBSA, BRICS y G20 comercial. A partir de tales iniciativas, intensificó sus relaciones con países y regiones que eran antes olvidados y que ahora representan un importante elemento en la agenda política y comercial brasileña. Así, la política exterior brasileña pasó a dedicar especial atención hacia África y Medio Oriente. África asumió durante el gobierno Lula un carácter prioritario, recuperando iniciativas más débiles de gobiernos anteriores e incluyendo los sectores público y privado en proyectos de cooperación técnica, intercambio comercial, desarrollo de ciencia y tecnología, apoyo político y cooperación militar (Visentini, 2013).

De la misma forma, la política exterior de AKP buscó crear lazos con países fuera de su pauta tradicional, además de mejorar relaciones conturbadas durante la Guerra Fría, especialmente con Rusia. La mejora en los lazos entre Moscú y Ankara ocurrió también visando a evitar tensiones en la aproximación de Turquía con los países de Asia Central. Las divergencias y disputas entre los dos países fueron contrabalanceadas por la importancia estratégica mutua, produciendo encuentros de jefes de Estado más frecuentemente que en el siglo pasado. Además, hay un movimiento de

aproximación de Ankara con grupos de países emergentes más activos, siendo algunas de las posiciones turcas comprendidas como similares y alineadas a las de países como los miembros de BRICS. Önis (2011) reconoce tales proximidades en los nuevos elementos de activismo después de la reelección de Erdogan en el 2007.

La búsqueda por autonomía en las relaciones con países desarrollados es ampliamente desarrollada a partir de la aproximación con las propias regiones donde Brasil y Turquía se localizan. Siguiendo la lógica de los académicos pensadores de sus políticas exteriores actuales, ambos los países se volvieron a sus vecinos buscando fortalecer movimientos de cooperación, comercio y concertación política y revertir tensiones y rivalidades regionales, favorecidos por las oportunidades creadas en el final de la Guerra Fría.

En Brasil, el proceso de mejora de relaciones con los vecinos fue iniciado durante el régimen militar, y, en la década de 1990, empezó el proceso de integración en el Cono Sur del continente suramericano. La importancia dada al continente es una constante en la política exterior brasileña desde mucho. Según Saraiva (2010), el proyecto brasileño fue muy alterado tras la elección de Lula, y el ámbito de actuación en el Hemisferio Occidental fue ampliado. El Mercosur, creado por el Tratado de Asunción en el 1991, surgió con una perspectiva neoliberal, ideología que marcó la década de 1990 y los gobiernos de Brasil y Argentina. Desde entonces, el bloque ya enfrentó grandes desafíos a su mantenimiento, intensificó su aspecto de cooperación económica y política, adquiriendo personalidad jurídica y desarrollando una estructura de compensación de asimetrías y concertación de posiciones. Además de haber crecido en número de miembros, el Mercosur aumentó el número de acuerdos con otros países y bloques, siendo vital para la política comercial de sus miembros.

Además del Mercosur, Brasil buscó intensificar sus relaciones con los demás países de Sudamérica. Por su iniciativa, fue realizada la I Cúpula de los Presidentes de Sudamérica en el 2000, proceso que avanzó en el 2005 con la creación de la CSN (Comunidad Suramericana de Naciones) y su transformación en UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas) en 2008 durante otra cúpula en Brasilia. La UNASUR es un marco en el proceso de integración suramericana, una vez que promueve el diálogo institucionalizado entre los países del continente hacia diversos temas y estimula el fortalecimiento y la unificación de los procesos de integración suramericanos (Regueiro; Bazarga, 2012).

Además de esos dos procesos más institucionalizados, con inicio anterior al gobierno Lula, se puede comentar la reciente Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), creada en el 2010. Esa iniciativa fue iniciada con la organización de la I Cúpula Latinoamérica y Caribe (CALC), realizada en Salvador en el 2007. La CALC fue organizada para reunir por primera vez a

los países de la región sin la presencia de países extra-regionales y con el objetivo de discutir el desarrollo conjunto del territorio. Esa iniciativa tiene una importancia aún más grande si se considera que el Caribe y Centroamérica fueron por mucho tiempo consideradas zonas de influencia exclusiva de los Estados Unidos, contando ahora con más posibilidades de autonomía. Aún, la CELAC se pone contra el embargo estadounidense contra Cuba y busca que Habana sea reintegrada al sistema americano (CELAC, 2014).

Mientras tanto, Turquía, siguiendo las ideas defendidas por Davutoglu en su libro *Profundidad Estratégica*, pasó a buscar eliminar sus conflictos con vecinos y a aumentar su actuación en las diferentes regiones que integra (Davutoglu, 2008, Murinson, 2012). A pesar de que el principal objetivo en términos de integración para Ankara es su adhesión a la Unión Europea, el gobierno turco viene buscando fortalecer a la Organización de Cooperación Económica (ECO) y participar de otros proyectos como miembro observador, como la Liga Árabe y la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS).

Uno de los postulados más discutidos de Davutoglu es la eliminación de tensiones con sus vecinos, especialmente en Medio Oriente. Almuedo (2011) percibe esa aproximación con los vecinos en los años 2000 como resultante de los cambios en el sistema internacional y no como efecto de una política formulada solamente por los tomadores de decisión turcos. Sin embargo, es innegable que las relaciones de Ankara con Damasco y Terán tuvieron cambios, y que esos cambios eran defendidos por Davutoglu. Las relaciones con Siria pudieron ser mejoradas tras la captura de Abdullah Öcalan, líder del grupo PKK⁵, en el 1999, cuándo las dos partes pasaron a exhibir un comportamiento más conciliador. De la misma forma, el gobierno iraní fue acusado de apoyar grupos insurgentes turcos, generando tensiones entre los dos gobiernos. En el inicio del nuevo milenio, las relaciones turco-iranís se volvieron más cooperativas, posibilitando diversas oportunidades económicas y políticas para ambas las partes. La reciente crisis siria puso desafíos a las buenas relaciones de Ankara con Damasco y Terán. Mientras tanto, las relaciones de Turquía con Israel, que disfrutaban de normalidad y cooperación, se deterioraban en el gobierno Erdogan. A pesar de que esa deterioración se había iniciado anteriormente y de haber sido provocada por razones además de la simple identidad islámica del partido AKP, las declaraciones y políticas de Erdogan visando a adherir a la defensa de la causa palestina resultaron en fuertes tensiones con Israel, lo que favoreció las relaciones de Turquía con los países árabes (Esmailzadeh, 2014).

La disolución de la Unión Soviética permitió a Turquía mayor interacción con los pueblos a su noreste. El gobierno de Erdogan intensificó la aproximación con los países de Cáucaso y de Asia Central, buscando aumentar sus oportunidades comerciales y políticas. Lazos culturales,

⁵ Partido de los Trabajadores del Curdistán, grupo curdo responsable por ataques terroristas al gobierno turco. Turquía acusaba a Siria de apoyar a ese grupo y de conceder refugio a sus líderes y militantes (ALTUNISIK; TÜR, 2005).

lingüísticos y étnicos fundamentaron la interacción, teniendo que competir con otros polos regionales, como Rusia e Irán. La política de resolución de problemas con vecinos se reflejó en la reducción de las tensiones con Georgia, pero no fue bien sucedida con Armenia. Turquía pasó a desarrollar conjuntamente proyectos de oleoductos y gasoductos saliendo de Asia Central y Cáucaso para Europa, garantizando fuentes energéticas y aumentando su importancia estratégica. La cooperación con Asia Central es apoyada fuertemente en la ECO, donde compite por influencia con Irán y Pakistán. La aproximación turca con esas dos regiones es apoyada por europeos y estadounidenses visando a reproducir el modelo turco de Estado islámico, además de reducir la influencia rusa (Murinson, 2012, Walker, 2007).

Por fin, se puede apuntar la creciente presencia de Brasil y Turquía en organismos multilaterales de forma activa y un compartido interés en fortalecer la multipolaridad en el sistema internacional, buscando dirimir las fuerzas de las estructuras hegemónicas. Es común el cuestionamiento de instituciones asimétricas y la búsqueda por mayor poder de decisión para los países emergentes, visando garantizar condiciones para el desarrollo de todos los países.

En ese sentido, Brasil demuestra su deseo de reformar diversos organismos internacionales, especialmente el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, los sistemas de cuotas del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional y las posiciones acordadas en la Organización Mundial del Comercio. Así Brasil participa del G4, grupo que busca ser agregado al Consejo de Seguridad como miembro permanente, junto a Alemania, India y Japón. Además, Brasil se unió a otros emergentes para luchar por una nueva distribución de las cuotas en el FMI y en el Banco Mundial para mejor representar a la actual configuración en esos ámbitos. En la OMC, la diplomacia brasileña creó un grupo de países en desarrollo que visaban a defender conjuntamente sus posiciones con relación a temas agrícolas, reuniendo por primera vez un grupo considerable para defender condiciones más justas para su desarrollo, rompiendo la lógica que sólo beneficiaba a los países desarrollados. Además, Brasil celebró la ascensión del G20 financiero como principal instancia de formulación de política financiera internacional, sustituyendo el G8 después de la crisis del 2008 (Visentini; Silva, 2010).

De la misma forma, Turquía critica las asimetrías internacionales y busca construir un espacio más favorable en instituciones mundiales. Como miembro del G20 financiero, también celebró su ascensión. A pesar de las semejanzas con las posiciones brasileñas cuanto a reformas de organismos multilaterales, Turquía no aprueba el proyecto del G4 para el Consejo de Seguridad, participando del grupo United for Consensus, o Coffee Club. Ese grupo, compuesto por un número más grande de países, critica la posición del G4 que busca sólo para sí la ampliación de los asientos, defendiendo la creación de asientos permanentes rotativos para las diferentes regiones del mundo,

especialmente las sub-representadas. Su posición en la OMC también diverge de la brasileña: aunque se aproxime de los países en desarrollo en diversas negociaciones, Turquía posee posiciones comunes a las naciones industrializadas debido a su proceso de integración con la Unión Europea y a los reflejos que su proceso de liberalización imprimió a su economía. Ankara, entonces, oscila entre su adhesión a las posiciones concertadas por el G20 y la defensa de posiciones de países occidentales (Akman, 2012).

Los cambios en las políticas exteriores brasileña y turca descritos arriba pueden ser comprendidos como resultado del cambio en los gobiernos, con la llegada de nuevos partidos a la presidencia de los países. Teniendo en cuenta objetivos amplios semejantes en los dos casos, ampliar su participación en el sistema internacional y garantizar la estabilidad de sus programas internos, se puede clasificar a los cambios presentados en las diplomacias de Brasilia y Ankara como cambios de programa. Siguiendo el modelo de Hermann (1990), ese tipo de cambio se refiere a modificaciones en los medios para alcanzar a los objetivos, con cambios cualitativos y la utilización de nuevos instrumentos para obtener más espacio en el orden mundial.

Las relaciones entre Brasilia y Ankara: la cooperación y la Declaración de Terán

Las convergencias entre las políticas exteriores brasileña y turca a partir del cambio de sus gobiernos en el 2003 en los cuatro ejes arriba apuntados pueden ser ejemplificadas por un caso emblemático de las posibilidades de cooperación existentes entre Brasil y Turquía. Ese caso es la reunión realizada en el 2010 entre Brasil, Irán y Turquía para buscar soluciones para el impase entre Terán y el Grupo de Viena (compuesto por EEUU, Rusia, Francia y la Agencia Internacional de Energía Atómica). El impase giraba en torno del cambio de uranio levemente enriquecido por combustible nuclear para el Reactor de Investigaciones iraní. La Declaración de Terán de 17 de mayo del 2010 fue resultado de concesiones hechas por Irán en diversos puntos en que divergía con el Grupo de Viena, como el sitio, el tiempo y la cantidad del cambio, incluyendo en el proceso de la declaración el uso del territorio turco para la realización del cambio, además de comprometer Turquía con la entrega de combustible al final del periodo acordado (Brasil, 2010a).

El suceso de las negociaciones, fruto de concesiones iraníes, fue atribuido por Amorim (2010) a cuatro elementos presentes en Brasil y Turquía. Esos elementos son las buenas relaciones de ellos con Irán; su abdicación de armamientos nucleares, lo que les confiere más credibilidad en discusiones sobre la no proliferación; la ausencia de acusaciones de Brasil y Turquía contra la obtención de energía nuclear por Irán; y la creencia de ambos que los fines del programa nuclear iraní son pacíficos. A pesar de ese suceso, la declaración fue seguida de una nueva rodada de sanciones contra Irán, aprobadas en resolución del Consejo de Seguridad. En ese encuentro, estando

Brasil y Turquía presentes como miembros temporarios, los dos países se opusieron activamente a las sanciones, pero fueron vencidos por los demás, contando con sólo una abstención (de Líbano) además de las dos negativas. Tales sanciones inviabilizaron la declaración (Esmailzadeh, 2014).

Amorim (2010) percibió la actitud del Grupo de Viena como una reacción al suceso de las diplomacias brasileña y turca en un tema de la agenda internacional contra la cual fueron incapaces de hacer frente. El suceso de la declaración, por no haber sido obtenido por las naciones del grupo, se mostraba como una amenaza a la capacidad y legitimidad del grupo como principal instancia de negociación sobre el programa nuclear iraní. El caso en cuestión combinó tres de los cuatro ejes arriba trabajados, uniendo la posición de autonomía de los dos Estados frente a los países desarrollados, su aproximación mutua, un caso de cooperación entre países emergentes, y su cuestionamiento sobre las instancias multilaterales existentes y su legitimidad para administrar temas de relevancia global (en el caso de Turquía fueron los cuatro ejes, dada la inclusión de Irán en su estrategia regional).

A pesar de las semejanzas presentadas en los cambios de política exterior de los dos países, se percibe todavía un bajo perfil en las relaciones bilaterales entre Turquía y Brasil. Las semejantes posiciones en diversos temas se han traducido, sin embargo, en una aproximación de los dos países en foros multilaterales y en un intercambio de visitas. En el 2004, por primera vez un canciller brasileño estuvo en Turquía en visita oficial (Brasil, 2005). Desde entonces, hubo visitas del presidente Lula y de la presidente Dilma a Ancara y visitas de ministros y del primero ministro turco Erdogan a Brasilia. La potencialidad de las relaciones entre los dos países fue inúmeras veces apuntada por sus representantes en discursos y foros empresariales para promover el intercambio comercial entre brasileños y turcos fueron organizados (Brasil, 2007, Brasil, 2010b, Brasil, 2010c, Brasil, 2011, Brasil, 2012, Brasil, 2013). Si queda mucho espacio para que las relaciones bilaterales se desarrollen, los poderes ejecutivos de Brasil y Turquía se muestran creyentes en su potencialidad y dispuestos a desarrollarla.

Consideraciones Finales

El análisis de las políticas exteriores de Brasil y Turquía y de las percepciones de sus principales formuladores permite apuntar diversas similitudes. El perfil contestatario y autónomo asumido por esos dos países hace parte de una situación internacional de contraposición a la cristalización de asimetrías entre los países por el sistema internacional. Sin embargo, a pesar de la emergencia de diversos polos de perfil semejante, es importante notar que las posiciones contestatarias son diversas, siendo los aspectos y las formas adoptados distintos. Así, las similitudes en las inserciones internacionales de Brasil y Turquía merecen atención, especialmente por las

distinciones históricas y geográficas entre los dos. Además de eso, el potencial de cooperación, comprobado por el caso de la Declaración de Terán, confiere destaque al perfil internacional similar adoptado por ambos.

Los avances obtenidos hasta entonces por las dos políticas exteriores, especialmente en lo que dice respecto a participar más activamente en los procesos decisorios internacionales, sea en foros económicos, sea en discusiones multilaterales. Tal participación no refleja sólo los esfuerzos de esos dos países para tener sus voces escuchadas, pero también la aceptación de esos avances por los países desarrollados, no sin resistencia. Los dos países buscan revertir su dependencia de países centrales, aproximándose de otros periféricos, intensificando sus relaciones con sus vecinos y sus procesos de integración regional y buscando reformar organismos internacionales.

En un artículo a la Revista Brasileña de Política Internacional, Celso Amorim (2010) resume la política exterior durante su periodo como canciller. Tal política exterior ansió por desarrollar una nueva función para Brasil en el mundo. La diplomacia brasileña tuvo un desempeño fundamental en la nueva proyección del país en el orden internacional, además de los resultados económicos y sociales positivos del periodo. El aumento de la proyección brasileña para áreas además de la agenda de gobiernos anteriores, el fortalecimiento de Brasil en foros multilaterales y la conquista del respecto de potencias tradicionales para aspectos de sus nuevas actividades son elementos exaltados por Amorim.

De la misma forma, Ahmet Davutoglu escribió para tratar de la posición de su país en el primer mandato del primer ministro Erdogan. Davutoglu (2008), que entonces asumió la cancillería del país, resalta la importancia geográfica de Turquía y el peso de esa posición para su proyección. La atención a los principios de garantizar seguridad y democracia internamente, eliminar los conflictos con los vecinos, desarrollar relaciones con países y regiones más lejos, adherir a una política exterior multidimensional y desarrollar una diplomacia rítmica vienen permitiendo una proyección internacional más grande a Turquía. Así, Ankara viene ganando espacio en regiones olvidadas anteriormente, incrementando sus relaciones con los vecinos y participando activamente de foros multilaterales.

Los cancilleres de los dos países poseen una definición similar de suceso y atribuyen a sus casos esa noción. Mientras consideramos los puntos priorizados por los formuladores de las políticas exteriores, las políticas desarrolladas y los resultados presentados, podemos concordar con la percepción de los cancilleres de que sus estrategias internacionales ganaron autonomía, poder y respecto internacional, siendo, por lo tanto, bien sucedidas.

El potencial de cooperación para los dos países parece, como el principal resultado de esa comparación, que puede apuntar como causas para las similitudes encontradas los proyectos

nacionales defendidos por los dos partidos que ascendieron al poder en Brasil y Turquía y las condiciones internacionales actuales, que hasta cierto punto permiten cierta contestación. Así, ya se percibe una aproximación entre los dos países, con el intercambio de visitas entre representantes brasileños y turcos y discursos exaltando las potencialidades de sus relaciones bilaterales, aunque su perfil siga bajo. El suceso de la contestación a las estructuras internacionales, sin embargo, depende fuertemente de la estrategia desarrollada y enfrenta muchos obstáculos. El presente artículo genera la necesidad de futuras investigaciones sobre los temas multilaterales de convergencia y divergencia entre los dos países, lo que puede originar una nueva agenda de cooperación con un país aún poco convencional en la agenda política exterior brasileña.

Referencias

- Akman, Sait (2012). “Turkey in the World Trading System and the WTO: Activism under Global Challenges and the EU Process”. *Afro Eurasian Studies*, v.1, n.1, p.134-172.
- Almuedo, Ana (2011). *New Turkish Foreign Policy towards the Middle East: Neither so New, Nor so Turkish*. Barcelona: European Institute of the Mediterranean,.
- Altunisik, Meliha Benli; Tür, Özlem (2005). *Turkey: Challenges of continuity and change*. Oxon: RoutledgeCurzon.
- Amorim, Celso (2010). “Brazilian Foreign Policy under President Lula (2003-2010): an overview”. *Revista brasileira de política internacional*, v.53, n.especial, p.214-240.
- Bagci, Hüseyin; Doganlar, Aslahan Anlar (2009). “Changing Geopolitics and Turkish Foreign Policy”. *Annales Universitatis Mariae Curie-Sklodowska*. v.XVI, n.2, Lublin, p. 97-115.
- Brasil. Ministério de Relações Exteriores (2010a). *Declaração Conjunta de Irã, Turquia e Brasil*. Disponible en: <<http://www.itamaraty.gov.br/sala-de-imprensa/notas-a-imprensa/declaracao-conjunta-de-ira-turquia-e-brasil-17-de-maio-de-2010/?searchterm=ir%C3%A3>>. Fecha de consulta: 6 jul. 2013.
- _____ (2005). *Resenha de Política Exterior do Brasil*: número 94, 1º semestre de 2004 – Ano 31. Brasília: Ministério das Relações Exteriores. Disponible en: <<http://www.itamaraty.gov.br/divulg/documentacao-diplomatica/publicacoes/resenha-de-politica-exterior-do-brasil>>. Fecha de consulta: 6 jul. 2013.
- _____ (2007). *Resenha de Política Exterior do Brasil*: número 98, 1º semestre de 2006 – Ano 33. Brasília: Ministério das Relações Exteriores. Disponible en: <<http://www.itamaraty.gov.br/divulg/documentacao-diplomatica/publicacoes/resenha-de-politica-exterior-do-brasil>>. Fecha de consulta: 6 jul. 2013.
- _____ (2010b). *Resenha de Política Exterior do Brasil*: número 104, 1º semestre de 2009 – Ano 29. Brasília: Ministério das Relações Exteriores. Disponible en: <<http://www.itamaraty.gov.br/divulg/documentacao-diplomatica/publicacoes/resenha-de-politica-exterior-do-brasil>>. Fecha de consulta: 6 jul. 2013.
- _____ (2010c). *Resenha de Política Exterior do Brasil*: número 105, 2º semestre de 2009 – Ano 29. Brasília: Ministério das Relações Exteriores. Disponible en: <<http://www.itamaraty.gov.br/divulg/documentacao-diplomatica/publicacoes/resenha-de-politica-exterior-do-brasil>>. Fecha de consulta: 6 jul. 2013.
- _____ (2011). *Resenha de Política Exterior do Brasil*: número 105, 1º semestre de 2010 – Ano 37. Brasília: Ministério das Relações Exteriores. Disponible en: <<http://www.itamaraty.gov.br/divulg/documentacao-diplomatica/publicacoes/resenha-de-politica-exterior-do-brasil>>. Fecha de consulta: 6 jul. 2013.
- _____ (2012). *Resenha de Política Exterior do Brasil*: número 109, 2º semestre de 2011 – Ano 37. Brasília: Ministério das Relações Exteriores. Disponible en: <<http://www.itamaraty.gov.br/divulg/documentacao-diplomatica/publicacoes/resenha-de-politica-exterior-do-brasil>> Fecha de consulta: 6 jul. 2013.

_____ (2013). *Resenha de Política Exterior do Brasil*: número 110, 1º semestre de 2012 – Ano 37. Brasília: Ministério das Relações Exteriores. Disponível em: <<http://www.itamaraty.gov.br/divulg/documentacao-diplomatica/publicacoes/resenha-de-politica-exterior-do-brasil>> Fecha de consulta: 6 jul. 2013.

Caporaso, James A (1997). “Across the Great Divide: Integrating Comparative and International Politics”. *International Studies Quarterly*, v.41, n.4, p.563-591, dec.

Caporaso, James A.; et al (1986). “The Comparative Study of Foreign Policy: Perspectives on the Future. In: Annual Meeting of the International Studies Association”, 27º, 1986, Anaheim. *Annual Meeting of the International Studies Association Reports*, Anaheim, p.4-40.

CELAC (2014). *Sitio virtual de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños*. Caracas. Disponível em: <<http://www.celac.gob.ve/>>. Fecha de consulta: 9 set. 2014.

Cervo, Amado Luiz (2010). “Brazil’s Rise on the International Scene: Brazil and the World”. *Revista brasileira de política internacional*. v.53, n. especial, p.7-32.

Cervo, Amado Luiz; Bueno, Clodoaldo (2002). *História da Política Externa do Brasil*. Brasília: Editora Universidade de Brasília.

Davutoglu, Ahmet (1993). *Alternative Paradigms: The Impact of Islamic and Western Weltanschauungs on Political Theory*. Lanham: University Press of America.

_____ (2008). “Foreign Policy Vision: an Assessment of 2007”. *Insight Turkey*, v.10, n.1, p.77-96.

_____ (1998). “The Clash of Interests: An Explanation of the World (Dis)Order”. *Perceptions: Journal of International Affairs*, v.2, n.4.

_____ (2009). “Turkish Foreign Policy and the EU in 2010”. *Turkish Policy Quarterly*, v.8, n.3, p.11-17.

Esmailzadeh, Yaser (2014). “Turkey’s Foreign Policy towards the Middle East (2010-2013)”. *Switzerland Research Park Journal*. v.103, n.1, jan. p. 327-335.

Grigoriadis, Ioannis N (2010). “The Davutoglu Doctrine and Turkish Foreign Policy”. *Working Paper N.8*. Middle Eastern Studies Programme.

Guimarães, Samuel Pinheiro (2005). *Desafios Brasileiros na Era dos Gigantes*. Rio de Janeiro: Contraponto.

_____ (1999). *Quinhentos Anos de Periferia*. Rio de Janeiro: Contraponto.

Hermann, Charles F (1990). Changing Course: When Governments Choose to Redirect Foreign Policy. *International Studies Quarterly*, v.34, n.1, p.3-21, mar. 1990.

Holbraad, Carsten (1984). *Middle Powers in International Politics*. Londres: The Macmillan Press Ltd.

Hudson, Valerie M.; Vore, Christopher S (1995). “Foreign Policy Analysis Yesterday, Today, and Tomorrow”. *Mershon International Studies Review*, v.39, n.2, p.209-238, oct.

Karabelias, Gerassimos; Mikelis, Kyriakos (2013). *Fear Not! Is Ahmet Davutoglu's 'Strategic Depth' a Threat to Atatürk's 'Peace in the Country, Peace in the World'?* 8th Pan-European IR Conference.

Murinson, Alexander (2012). "Turkish Foreign Policy in the Twenty-First Century". *Mideast Security and Polity Studies*, n.97. Ramat Gan, p.1-31.

Onis, Ziya (2011). "Multiple Faces of the "New" Turkish Foreign Policy: Underlying Dynamics and a Critique". *Insight Turkey*, v.13, n.1, p.47-65.

Pecequilo, Cristina Soreanu (2010). "A new Strategic Dialogue: Brazil-US relations in Lula's presidency (2003-2010)". *Revista brasileira de política internacional*, v.53, n. especial, p.132-150.

Regueiro, Lourdes; Bazarga, Mayra (2012). *UNASUR: proceso y propuesta*. Quito: FEDAEPS.

Rosenau, James N (1968). "Comparative Foreign Policy: Fad, Fantasy, or Field?". *International Studies Quarterly*, v.12, n.3, p.296-329, set..

Saraiva, Miriam Gomes (2010). "Brazilian foreign policy towards South America during the Lula Administration: caught between South America and Mercosur". *Revista brasileira de política internacional*, v.53, n. especial, p.151-168.

Silva, André Luiz Reis da (2013). "Os países emergentes na política internacional: O grupo Next Eleven (n-11) e as convergências com a política externa brasileira". *Estudos Internacionais*, v.1, n.2, p. 205-222.

Spohr, Alexandre Piffero; Steffen, Mariana Willmersdorf (2013). "A Diversificação dos Parceiros Internacionais Brasileiros: um Estudo sobre a Relação Brasil-Irã". *Revista Perspectiva*, v.11, p.23-40.

Visentini, Paulo Fagundes. Equipe CEBRAFRICA (2013). *A África e as Potências Emergentes: Nova Partilha ou Cooperação Sul-Sul?* Porto Alegre: Leitura XXI.

Visentini, Paulo G. Fagundes; Silva, André Luiz Reis da (2010). "Brazil and the Economic, Political, and Environmental Multilateralism: the Lula years (2003-2010)". *Revista brasileira de política internacional*, v.53, n. especial, p.54-72.

Walker, Joshua W (2007). "Learning Strategic Depth: Implications of Turkey's New Foreign Policy Doctrine". *Insight Turkey*, v.9, n.3, p.32-47.